

Guardia Roja

1.

Las fuerzas motrices de la revolución

“Aparentemente es muy poderoso, pero en realidad no tiene nada de temible: Es un tigre de papel. Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel y no aguanta un golpe de viento y lluvia. Pienso que Estados Unidos no es más que un tigre de papel.” Mao Tsetung

Un tigre de papel

Me gusta la forma que tiene
su cuerpo cuando
llora
(un nudo)
una
contracción que la tomaba cada vez que la pena
llegaba.

(No recuerdo cuantas veces la vi)

La mujer es un tigre de papel
decía Mao
Un miedo equivocado

Sus lágrimas: Una conspiración
cuando ella lloraba
era un nudo gordiano llorando.

Algo tan semejante
tan gris
como un presentimiento.

La mujer es
un tigre de papel.

Guardia Roja

Yo no fui como tus amantes
porque
no fui tu amante

Fui
guardia roja
frente al mausoleo donde descansa
un cadáver embalsamado
(recuerdo que se niega a marchitar)
un océano frío.

Soy la guardia roja que contempla tu boca coagulada.

Dos mil años de Felicidad

Lloras por el ojo solo
del nudo gordiano
y los hombres armados que me habitan (estáticos guardias de terrcota al estilo de Xian)
barajan el polvo de la historia y nuestra historia.

Ella llora mientras la miro, y la miro así como
contemplando un patíbulo
porque yo no fui uno de sus amantes

Como una mancha de aceite

Su promiscuidad me hacia desearla
y negarme (negación de la negación) a tenerla
(no podría tenerla, no podría)

Pero mi vouyerismo nos encadenó

Cada vez que la contracción de la pena la
tomaba por asalto (un cielo gris tomado por asalto, un cielo de papel)

La miraba

llorar.

Luchar, fracasar, para volver a luchar, para volver a fracasar, y así...

La mujer es un tigre de papel decía Mao
iluminado el rojo amanecer del
cadáver que vigilo,
y que cuidé como si fuera la fuerza que mueve
la historia (aunque nunca fue mía, porque yo no fui uno de sus amantes)

Olvidé
que la felicidad, como ella (como todas ellas), era sólo un tigre
de
papel

2.

La Dinámica de la Lucha de Clases

“...amor, aquí estoy cuidando tu sueño como un tigre rojo o un soldado de basalto de centinela en las avanzadas del mundo.” Pablo de Rokha

Mujer caucásica joven...

Camino por un bosque
troncos verdes cubiertos de seco musgo.
Amarillo de hojas podridas en el piso,
una marejada.

Mis paisajes interiores me muestran solitario, una especie de pena
cabalgando entre un mundo y otro sin distinguir entre un mundo y otro,
aunque mi bella compañera (mujer caucásica joven, ojos y cabellos claros, edad mediana,
estatura mediana, de astrológico signo ignorado)
podría robar la atención de este mundo y del otro y de todos los mundos....

Pero nos somos mutuamente invisibles....

Caminamos

Límite entre el rojo del ojo trasnochado y el vaso de agua
que me saca el sabor pastoso de la boca por la mañana
límites imprecisos de donde comienza mi vida (Si comenzara mi vida, ay si comenzara...)

Misión de paz

Un día me invadió
como un millón de soldados
de la ONU

Cuando ella está durmiendo, me quedo mirando el techo a su lado
tendido en la cama
cuando ella está durmiendo fumo y miro el techo
(que detrás de sí oculta la
materia oscura
del universo.)

Cuando estoy con ella, y ella está durmiendo,
siento como la muerte
fue una gran madre negra que me amamantó
(su leche: esa materia oscura tan, tan, tan semejante a la del universo,
huecos hambrientos en el vacío frío que dejan las estrellas al morir,
absorbiendo su propia luz).

Un día me invadió
como un millón de soldados
de la ONU,

Una guerra que se desata en mí (contra ella, en ella, con ella, por ella,
de ella...) para darme la paz,
Y regalarme el paisaje
del orden de los cuerpos
sobre el campo de batalla, con esa matemática exquisita

Cuando estoy con ella

y ella
duerme

3.

El Orden de los Cuerpos en el Campo de Batalla

Alicia

Alicia olvido unas cuantas cosas atrás del espejo

No solo su inocencia de niña

(No su himen, si no la otra inocencia)

Que poco cuidado tiene ultimaste Alicia

Los niños dejan la inocencia tirada en cualquier lado

Y de pronto desaparece

Como el cuerpo de ese gato

Que son reía desde lo alto

Quizás con un poco de suerte

Los niños aprenderán a ser más cuidadosos con su inocencia

Y a no olvidarla en los rincones

La pobre Alicia decapitada

Por la reina de corazones

Llora.

Se olvida de dejar cerrada

la puerta de atrás del espejo.

Alicia era ella pero también, a veces, era yo.

Alicia olvido unas cuantas cosas atrás del espejo

(No solo su inocencia)

una mala inversión de tiempo (*“Y esta vez desapareció despacito, con mucha suavidad, empezando por la punta de la cola y terminando por la sonrisa, que permaneció un rato allí, cuando el resto del Gato ya había desaparecido.”*),

Y cae (siempre se encuentra un nuevo agujero por donde caer),
cansada, exhausta, triste, bastante triste....

Se pregunta si podrá volver a mirarse en ese espejo algún día...

La pequeña Alicia, que en función de traspase,
dejaba y recibía notas en papeles rosa (puso algunos estratégicamente sobre mi almohada, alguna vez),
declarándome su insomnio.

Termino en el otoño
cayo violento, suicida como las hojas marrones,
Como una niña cayendo en el agujero
O detrás
de un espejo...

Pienso que con el tiempo ella (y yo) se acostumbro a las caídas
(*Alicia se alegró de que no
hubiera nadie escuchando, porque estas palabras no le sonaban del todo bien.*)

Aventuras y desventuras de la ingeniosa hidalga Alicia

Quizás con un poco de suerte

los niños aprenderán a ser más cuidadosos con su inocencia

y no olvidarla por los rincones... *“esta vez desapareció despacito, con mucha suavidad, empezando por la punta de la cola y terminando por la sonrisa, que permaneció un rato allí...”*

En la noche Alicia, para espantar al sueño

O para seducir al insomnio

Repetía para mi, como un mantra: *“¿Comen murciélagos los gatos? ¿Comen murciélagos los gatos?» Y a veces: «¿Comen gatos los murciélagos?»*

Porque, como no sabía contestar a ninguna de las dos preguntas, no importaba mucho cual de las dos se formulara.”

Los recuerdos, ordenados como un archivo,

siniestra biblioteca: recuerdos amontonados en el fondo

de un cuarto oscuro y relativamente húmedo. El orden de los cuerpos

sobre el campo de batalla.

Estas palabras extendidas como una sabana, sobre las cenizas de todos tus fuegos, sobre los restos de todos tus incendios,

intentan ocultar el crimen

Pero como dos universos... tendemos a la catástrofe...

Caminado con Alicia por el parque, es otoño.

“—¿Por favor, podría usted decirme —preguntó Alicia con timidez, pues no estaba demasiado segura de que fuera correcto por su parte empezar ella la conversación— por qué sonrío su gato de esa manera?”

Camino entre un mundo y otro,
sin distinguir entre un mundo y otro,
mi bella compañera, mujer caucásica joven, ojos y cabellos claros, edad mediana, armoniosas proporciones, peso en correcta relación a su estatura, de astrológico signo ignorado
intenta rescatarme, me dice “cuidado, mira donde pisas o caerás en un agujero... y en el fondo te espera Alicia para devorarte”

Aun así, paseo solitario (pero en compañía de una mujer).

Los árboles me mira como queriendo saber que estoy pensando, y yo pienso nada, les respondo, que es lo mas parecido a morir.

No hablo con ella por que quisiera poderme perder
en sus ojos claros que por extraña afinidad (seguramente debido al verde),
son una misma cosa (y una misma pregunta)
con los árboles y el musgo que trepa por los árboles:

Quisiera tocarla y al tocarla quemarme las manos...

Consecuencias de Alicia

Bosque de otoño, con sus troncos verdes cubiertos de musgo,
amarillo en el piso, verde en el tronco, las marejadas de otoño.

Y se que nunca llegara el momento preciso el momento donde la vida me invita a
sentarme a su mesa en la gran cena, que si bien no ha comenzado, ya termino...

La carencia creciente va permitiendo
Que como un musgo
Crezca bajo mis ojos una espesa marea

se que fuera de este sueño de paseante solitario
me espera la tragedia:
Se presenta ordenada y precisa
con un saludo marcial.

4.

Seis Variaciones para Piano

“Escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura” T. S. Monk

Pornografía. (Primer Movimiento)

“Cómo poder cubrirse de lo que nunca se oculta?” Heraclito

Una constelación de signos se ha convertido
en el pentagrama
(nuestras vulgares notas musicales)

Solo la velocidad convierte los puntos en líneas

Una
Ondulación
Comprimida

Que atropella el espacio

Como hacer música con un martillo?

Preguntémosle al piano

O mantengamos los oídos clavados al suelo*

La maquina de palabras. (Segundo Movimiento)

Un poema es una maquina de palabras

* Las notas ordenadas en el aire

Nada tienen más que decir

Nos mostraron todo

Y se retiran silentes

Llenas de vergüenza.

O una cajita musical.

Una mujer es una maquina de palabras

O una cajita de secretos

Nací en una casa llena de libros

encerrado en bibliotecas

rodeado pos letras negras

Cifrados infinitos, llenos de enigmas*.

Cuando abrimos un piano encontramos sus tripas

Una maraña de cuerdas y martillos

Pistones y corazones

Una sistema nervioso que funciona a percusión

La madrugada de colores pastel ya no me conmueve

Por que se que el piano vibra a martillazos

Sobre sus nervios

Y las palabras,

Mis palabras,

De mi maquina de palabras,

Mi cajita de secretos,

nunca buscara ser menos que un piano

* Enigma, era una maquina criptográfica,
Enigma es todo aquello que nos da un indicio de que hay algo mas)

(Tercer Movimiento)

El miedo más terrible es el vértigo maldito de sentir que el gran final
llegara un día, por la espalda, y después nada mas cambiara.

Entonces, sin flores para nadie,
Comienza el resto de nuestras vidas...

Percibir una Imagen. (Cuarto Movimiento)

Hay un piano
Entre los libros de mi biblioteca....
Los reglones en un libro me recuerdan escaleras,
Las letras, notas esparcidas en un pentagrama,
(escalas musicales)
teclas
teclas blancas
teclas negras
como la tinta sobre el papel
notas
blancas
negras
pongo el piano entre dos libros, lo aplasto,
lo entierro en la biblioteca
mi piano me mira
me dice que tiene notas, y cuerdas y martillos atascados dentro suyo*
que quieren salir

* Una maraña de cuerdas y martillos
Pistones y corazones
Una sistema nervioso que funciona a percusión

podría.... abrirlo como un libro...

Mi maquina de música

Salto mortal en el espacio vacío. (Quinto Movimiento)

Cuando escribo... me siento delante de un piano

un piano pequeño (una maquina de escribir)

que dibuja mis palabras

mis palabras

son líneas de fuga, son pequeñas puertas,

como las que conoció Alicia

que llevan

a pequeños paisajes

que conozco

Los paisajes

no son muy distintos de mí: ninguno supera el metro setenta...

(ni de alto, ni de largo,

ni en volumen, ni en densidad)

yo los domino por que mis paisajes se mueven

cuando lo ordeno:

soy para ellos

la gravedad.

La dulce soledad del geógrafo. (Sexto Movimiento)

(Ella es mi piano

Y solo hay dos o tres cosas que se sobre ella)

Nómada, exploro mis paisajes...

Ellos se dibujan
En las notas del papel
Como un piano encerrado entre libros
Miles de cuerdas
De maravillosos nervios
Sembrados
Tejen
La hoja, manchada de tinta.

Manchada me dibuja
(No cualquier paisaje
Si no mi paisaje)*
Y están ahí, y aquí,
Imperceptibles.

Geografía extraña y transparente: En ellos me avergüenzo
(me siento desnudo y primitivo....)
Pero estoy ahí, solo así (solo ahí)....
solo así pueden ser

* Los paisajes
no son muy distintos de mí: ninguno supera el metro setenta...
(ni de alto, ni de largo,
ni en volumen, ni en densidad)

Ellos dibujan mi piano,
esa extraña geografía

Sin ser vistos
Plantados al azar,
Como por el viento que transporta semillas,
Y del que nadie habla.

J.C. Moraga
Universidad de Buenos Aires